

CAPÍTULO IX

LA TESIS DE PULACAYO

1

ANTECEDENTES Y SIGNIFICACIÓN

Hasta ese momento la izquierda boliviana no logró dar una correcta y clara caracterización del país; repitiendo lo que al respecto difundía la socialdemocracia o la Tercera Internacional stalinizada, que invariablemente señalaban el carácter feudal o semifeudal de Latinoamérica. Durante el "tercer período" la Internacional Comunista habló de consumir la revolución democrático burguesa y de instaurar el gobierno correspondiente, pero no la dictadura del proletariado. De ahí arrancaba la incapacidad para señalar correctamente la mecánica de clases, etc. El porvenir de la clase obrera y de su partido dependían de la superación de esos errores, lagunas, contradicciones, etc.

La izquierda boliviana no hizo absolutamente nada al respecto.

La "Tesis de Pulacayo" constituye una rectificación y profundización de la propia doctrina trotskista boliviana, que por momentos no pudo escapar a la influencia de la propaganda stalinista difundida en el continente; lo negativo, porque los ajustes no pudieron ser totales, radicó en que vino del campo sindical y no propiamente partidista.

Su mayor significación radica en que permitió que la clase en su conjunto diese un salto hacia adelante, avanzando así en la evolución de su conciencia, por eso pudo penetrar de manera significativa en el seno de las masas. Si hasta ahora se halla vigente, en ciertas circunstancias políticas parece que fuera más actual que nunca, se debe a su correcta caracterización del país y a que señala la finalidad estratégica válida hasta tanto el proletariado tome el poder. Sostuvo que la táctica central era la estructuración del frente único proletario, ese fue su error, rectificado oportunamente por el Partido Obrero Revolucionario, que tanto ha hecho para ubicar en su verdadero rol al frente antiimperialista.

Su antecedente inmediato se encuentra en el documento central adoptado, por el tercer congreso de la FSTMB (Catavi, marzo de 1946) y que no es otra cosa que un programa transitorio que debía normar la lucha de los trabajadores. Es en ese congreso que la minoritaria vanguardia obrera denuncia las limitaciones orgánicas del gobierno Villarroel, lo repudia y señala una osada perspectiva de lucha encaminada hacia la dictadura del proletariado.

2

CONTENIDO

En noviembre de ese mismo año se realiza el congreso extraordinario de Pulacayo, a fin de que los mineros, que ya estaban seguros de ser la vanguardia de toda la clase, definiesen su posición política cuando reinaba una gran confusión en los medios obreros del país. Bolivia toda estuvo pendiente de las resoluciones que adoptase la reunión, que se sabía iban a definir el curso de la historia. No se exagera cuando se dice que la Tesis es la biblia del movimiento obrero boliviano.

Por primera vez se define a Bolivia como país "capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los mas diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico". A renglón seguido subraya que ese país atrasado forma parte de la economía capitalista mundial, que le impone sus leyes generales y de esta manera determina sus particularidades nacionales (siendo la más importante su atraso con referencia al desarrollo del capitalismo); este hecho, consecuencia de la tardía incorporación del país a la economía mundial burguesa, que no llegó a fructificar orgánica e históricamente dentro del

escenario nacional; sitio que llegó del exterior como fuerza invasora, determinando de esta manera todo el curso histórico, el que vivamos ya la experiencia del capitalismo bajo su forma de economía combinada (coexistencia de diversos modos de producción), lo que determina que ya no podamos conocer un pleno y libre desarrollo burgués, esto por falta de tiempo y de posibilidades económico-políticas.

Todos los matices de la izquierda boliviana no tuvieron más remedio que girar alrededor de esta tesis central, la más importante a lo largo de la historia del país y que define la naturaleza y la mecánica de las clases sociales, la interrelación entre semicolonias y metrópoli, las tareas históricas del proletariado, etc.

La "Tesis de Pulacayo" sostiene -violentando los prejuicios que se cultivaron hasta en la víspera- que "el proletariado, aun en la atrasada Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia". Los trabajadores mineros encarnaron, de manera inmediata, este planteamiento y siendo los desposeídos de toda forma de propiedad de los medios de producción en su expresión más completa, se convirtieron en la vanguardia de la lucha encaminada hacia la destrucción del régimen social imperante. La minoría obrera, para poder cumplir su misión histórica, no tenía más destino que convertirse en el caudillo de la nación oprimida por el imperialismo (actualmente por las transnacionales). En la base de la estrategia revolucionaria fue colocada la alianza obrero-campesina.

La mencionada "Tesis de Pulacayo" está basada en la teoría de la revolución permanente, que no es otra cosa que la revelación de las leyes de la revolución proletaria en los países atrasados, que se desarrolla hoy. La clase obrera minoritaria desde el poder realizará, a la cabeza de la nación oprimida, una revolución combinada, es decir, cumplirá las tareas democrático-burguesas a plenitud para poder transformarlas en socialistas, desde el momento que su finalidad estratégica es su liberación de la opresión y explotación capitalistas, la sustitución de la gran propiedad privada de los medios de producción por la propiedad social.

La "Tesis de Pulacayo", que tiene mucho de panfleto y hasta de libelo (de tanta importancia en las luchas y guerras políticas de las masas sojuzgadas a lo largo de nuestra historia), se autoproclama a grito pelado bastión de la lucha de clases, que es, "en último término, la lucha por la apropiación de la plusvalía. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, porque en esa lucha se juega el destino de la gran propiedad privada de los medios de producción".

"La Tesis de Pulacayo", repudia con toda energía al colaboracionismo clasista a la democracia representativa burguesa (una verdadera dictadura de la clase dominante), al parlamentarismo, al legalismo, etc., considerándolos contrarios a los intereses de los explotados y oprimidos y hasta los nacionales.

Retomando la tradición del movimiento obrero, la Tesis coloca en un primer plano la acción directa de masas, rechazando el arbitraje obligatorio y el parlamentarismo. Estos métodos de lucha, inseparables de la violencia revolucionaria, corresponden ajustadamente a la finalidad estratégica del proletariado, señalada en la primera parte del mencionado documento programático.

Una de las más grandes innovaciones de la Tesis de Pulacayo consistió en la inclusión en su texto de una plataforma de reivindicaciones transitorias. Sin ninguna discusión o referencia a antecedentes históricos, fue superada la división y separación de los programas máximo (socialismo) y mínimo (lucha por las reformas y los objetivos inmediatos), de manera que reforma y revolución, táctica y estrategia aparecen unidas en un proceso único.

Las masas se han movilizadas, han luchado y librado muchas batallas alrededor de algunas de esas consignas. ¡Qué soberbia academia donde los explotados aprendieron cuáles son sus verdaderas necesidades y cómo hay que satisfacerlas! En la vida diaria muchas de esas consignas han seguido caminos extraviados, han pretendido materializarse siguiendo métodos equivocados. En todos los casos la gran referencia sigue siendo la Tesis de Pulacayo, fuente inevitable de enseñanzas y de sugerencias.

Es en dicho documento donde aparecieron por primera vez en Bolivia las consignas del salario mínimo vital (es designado como básico vital, que es lo mismo) como el equivalente del valor de la mercancía fuerza de trabajo, es decir, como la suma de dinero que puede permitir la adquisición de la suficiente cantidad de alimentos que permita la reproducción de la fuerza de trabajo y la perpetuación del obrero. Los trabajadores de base, por instinto y por experiencia diaria, saben lo que es el salario mínimo vital, pero no los burócratas que repiten el rótulo y que con su actividad demuestran que no han comprendido

aún en qué consiste.

La escala móvil fue lanzada para preservar los salarios reales, de donde se deduce que está referida a los precios en alza y no a la producción, productividad o monto de ganancia de los empresarios. Es claro que la escala móvil no ha sido ideada para evitar la inflación (todo aumento salarial es respondido por la patronal y su Estado con el aumento de precios), sino para que sus efectos devastadores no sean descargados sobre la mayoría nacional. La Tesis dice que la burguesía recobra con la mano derecha el doble de lo que dio con la izquierda. La escala móvil, que importa el automático reajuste salarial conforme a la elevación del costo de vida, permite al trabajador despreocuparse de las maniobras que de realizan el gobierno y los patronos con los precios y con la moneda.

Otra importante reivindicación es la escala móvil de horas de trabajo con referencia al volumen de la desocupación. Posteriormente el movimiento obrero ha luchado infructuosamente por lograr que el Estado y la patronal concedan el seguro por paro forzoso. Nadie puede poner en duda que corresponde al capitalismo mantener al ejército industrial de reserva que le permite moverse cómodamente, desplazarse de una actividad a otra, etc. La escala móvil de horas de trabajo quiere decir que la duración de la jornada debe disminuirse en tal proporción que permita tener ocupación a toda la fuerza de trabajo cesante, esto sin disminuir el monto del salario mínimo vital, que se considera la cantidad de dinero indispensable para adquirir el mínimo de alimentos que precisa el obrero para reponer sus energías.

¿Por qué las organizaciones sindicales no han tomado en cuenta esta importantísima reivindicación y por qué no han movilizadado a los trabajadores para materializarla? ¿Acaso la desocupación no es uno de los mayores problemas que actualmente existe?

Si tomamos en cuenta la experiencia de la escala móvil de salarios, tenemos que concluir que se debe a que las masas no han podido todavía adueñarse de dicha consigna transitoria, que la vanguardia revolucionaria no ha realizado la suficiente campaña al respecto.

Preocupada de establecer los salarios que mejor respondan a los intereses obreros, es decir, que impida la vigencia de formas salariales que encubran una aguda explotación, propugna la remuneración por tiempo de trabajo y sostiene la abolición del sistema de "contrato", que en las minas obliga en la práctica a la prolongación de la jornada de laboreo mucho más allá de las ocho horas.

En las plataformas de reivindicaciones de los sindicatos de la pre-guerra chaqueña aparece la lucha por la jornada de ocho horas en general y de siete en las minas. La "Tesis de Pulacayo" planteó la jornada de cuarenta horas semanales; cuando en el piano internacional se pugnaba ya por lograr las treinta y seis horas.

Ya hemos indicado que en el Congreso de Trabajadores de 1927 fue planteada la consigna del control obrero (se supone de la clase y no de algunos dirigentes). En 1946 fue actualizada, pero como una reivindicación transitoria. Fue presentada en estrecha relación con la apertura de los libros de contabilidad de las empresas. El control obrero debía ejercitarse en todas las actividades y debía servir para que los obreros conociesen el funcionamiento empresarial con miras a la eliminación de los patronos; supiesen como se les estruja la plusvalía, el destino que se da a ésta, los fraudes que realiza la patronal (la contabilidad doble, por ejemplo) contra los intereses de los obreros (cotizaciones a la Caja Nacional de Seguro Social, por ejemplo) y de los del Estado (defraudación de impuestos, etc.). La experiencia posterior a 1952 obligó a luchar por el control obrero colectivo.

Desde 1927 se había popularizado la consigna de "¡Minas al Estado y tierras al indio!", que en Pulacayo se concretizó en la incitación a los trabajadores para que ocupasen las minas, sobre todo de las que pretendían ser cerradas. Fue la respuesta a la actitud de los empresarios de la gran minería que emprendieron un concertado ataque a los avances que hacia el movimiento obrero en el logro de sus reivindicaciones: invocando supuestas o reales pérdidas amenazaban constantemente con cerrar sus empresas. Los mineros dieron una respuesta revolucionaria para consumarla mediante la acción directa y no confiando en que el gobierno pudiese resolver el agudo problema.

Hasta 1946 en los sindicatos se habló de acción directa, muchas veces, en su forma tergiversada por el anarquismo, pero no se dijo nada sobre la constitución de milicias armadas en las organizaciones laborales, como una forma de dar tangibilidad a esa acción directa. El Partido Socialista Revolucionario, en su momento, se refirió a un trabajo político en el seno del ejército, que es diferente al armamento de

los sindicalizados con miras a la autodefensa, que es lo que formula la "Tesis de Pulacayo".

La clase obrera boliviana, particularmente los trabajadores del subsuelo, supieron armarse en su debido momento. Lo importante en este problema radica en que el armamento de los sindicatos llegue a convertirse en una convicción política.

Los que discutieron la "Tesis de Pulacayo" no sabían que tres décadas antes la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarril había puesto en práctica las "bolsas de resistencia", única manera de otorgar un granítico sostén a las huelgas. Los mineros consignaron en su Tesis la urgencia de contar con "bolsas prohuelga". La negativa experiencia posterior enseña que el peor enemigo de las huelgas se encuentra en el hambre del hogar del obrero. Sin embargo, las organizaciones sindicales nada han hecho para remediar este aspecto negativo; se tiene la impresión de que nunca pensaron en la utilización de la huelga como método de lucha.

No debe olvidarse que el desarrollo de la clase obrera y la lucha política que le correspondía, pusieron en evidencia que las viejas formas organizativas del sindicalismo, artesanales por su forma e inclusive por su ideología, en la que entroncó el stalinismo; habían caduca completamente. La "Tesis de Pulacayo" planteó la urgencia de una reestructuración del sindicalismo alrededor de la dirección del proletariado y de las formas organizativas que le son propias. En sus páginas se incluyó la consigna de la inmediata estructuración de la Central Obrera Nacional, lo que suponía la lucha contra la stalinista y artesanal Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. La avanzada de la clase se lanzó para materializar la consigna, aunque no tuvo mayor éxito. La futura Central Obrera Boliviana nació dentro de esta línea política.

La "Tesis de Pulacayo" será actualizada más tarde por la "Tesis Política de la Central Obrera Boliviana" aprobada en el cuarto congreso de esta organización y pese a algunos parches stalinistas que se le introdujo.

No solamente en el seno de las organizaciones sindicales, sino en todas las expresiones de la amplia izquierda nacional el punto crucial de la discusión es el mismo que fue puntualizado en los documentos programáticos del movimiento obrero: la posibilidad o no de la revolución proletaria en la atrasada Bolivia, al extremo de que no era considerada capitalista.